

Besnes (Peñamellera Alta),
Fernando CANELLADA

La tahona de Besnes, una vieja panadería del concejo de Peñamellera Alta, se convertirá la próxima Semana Santa, si se cumplen los plazos, en el segundo núcleo de turismo rural en Asturias. «La Tahona de Manolo», que en el pasado alimentó a los vecinos de la zona y en el presente ha dado trabajo a un grupo de jóvenes del concejo, se espera que en un futuro no muy lejano se convierta en un punto clave del desarrollo del pequeño municipio oriental.

Como «La Rectoral» de Taramundi en el Occidente, el núcleo que se está construyendo en Besnes tiene una situación geográfica envidiable para dominar el oriente de la región: está a veinte minutos en coche de la ruta del Cares y Picos de Europa, y a media hora de la costa de Ribadedeva o Llanes.

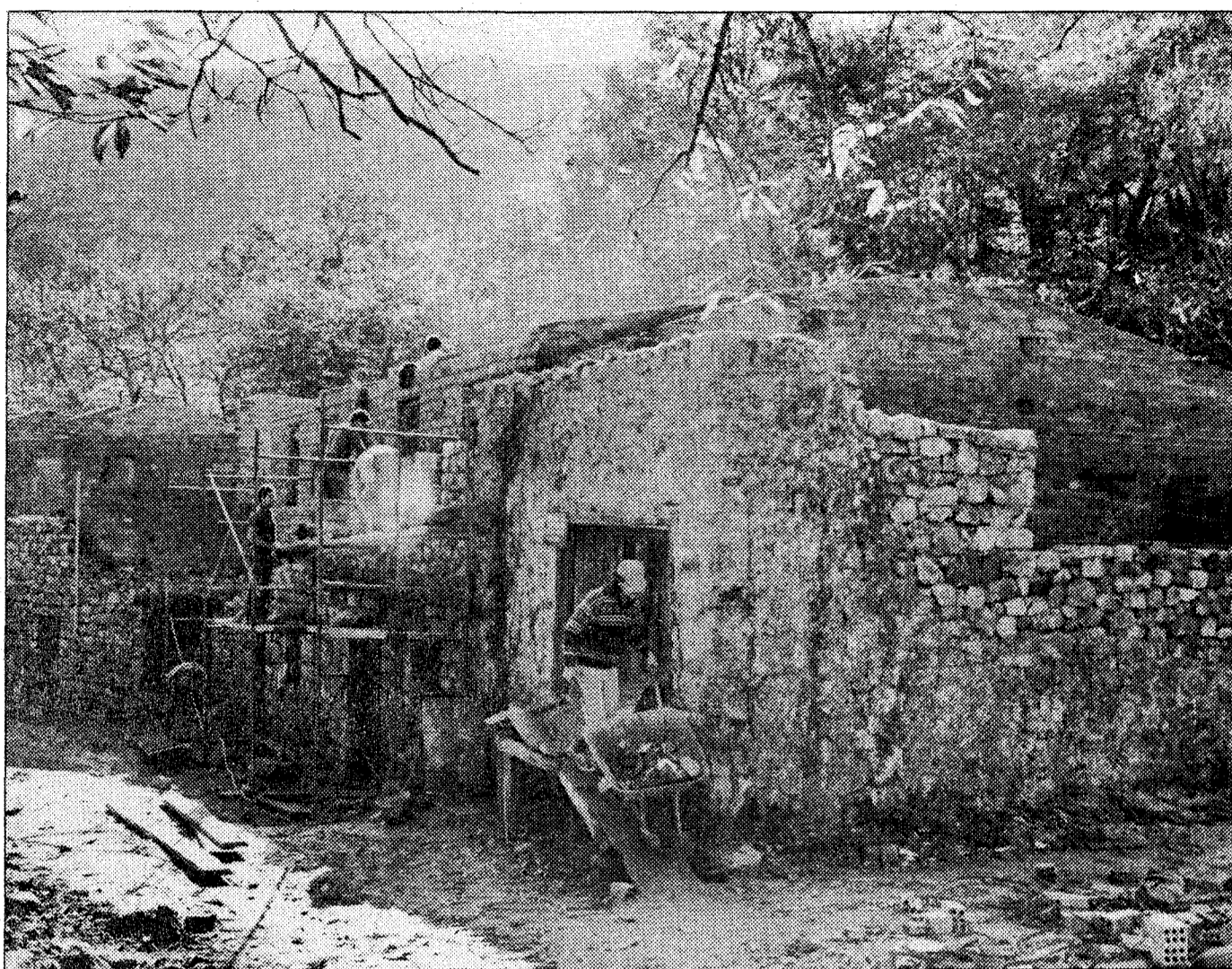
En el concejo tienen las esperanzas puestas en «La Tahona de Manolo». «El futuro será distinto cuando se abra al público», piensan en Alles. Besnes, aldea de unos veinticinco habitantes, se encuentra entre Niserias y Alles, a mitad de camino entre el conocido punto salmonero y la capital municipal.

En una finca cercana al río se alza, ahora en obras, lo que en su momento fue la única panadería del valle. Hace unos treinta años que no elabora pan. Tiene dos plantas y sótano. La cuadra contigua será convertida en un espacio con doce habitaciones. En la antigua panadería estarán ubicadas la despensa y la cafetería. En la primera de las plantas se instalará la cocina y el comedor, así como una sala de estar. Todo sin romper con la piedra y la madera que recubrirán las paredes, puertas y ventanas. Las habitaciones, unas en lo que era la cuadra, y en la segunda planta otras, tendrán baño y un diminuto salón. Cada una tiene quince metros cuadrados. El lugar está rodeado de castaños y con un rápido y transparente arroyo al lado.

Nada sobre la gestión

Las obras se iniciaron en septiembre y, según el responsable de las mismas, Belarmino Sánchez, en febrero ya estarán terminadas. «En Semana Santa ya se puede ofertar. Pero no hay nada decidido sobre la estructura de gestión. Vamos a pensarlo tranquilamente, para no caer en problemas económicos», afirmó a LA NUEVA ESPAÑA Manuel Colinas, alcalde socialista.

«La idea nació en 1984», cuenta Colinas. «Hablé con Pedro Piñera, entonces conseje-



El nuevo núcleo de turismo rural de Asturias, instalado en Besnes, un pueblo de Peñamellera Alta con numerosas casas deshabitadas, podría funcionar en Semana Santa

«La Tahona de Manolo», «La Rectoral» del Oriente

ro de Turismo, para hacer un albergue o similar. El Principado dijo que sí en 1985. Después nuestro proyecto ganó el primer premio en una convocatoria que hace la Subsecretaría de Turismo. A principios del presente año se terminó el proyecto y ahora, por fin, avanza la ejecución».

Y realmente, la construcción avanza, avanza. El trabajo de diecisiete jóvenes del lugar, que toman con especial entusiasmo la obra, está haciendo posible el avance. «Estoy convencido de que una fuente importante de ingresos será el turismo. Espero que sea un importante suplemento para los vecinos, que dedican su tiempo a la agricultura y ganadería», piensa el Alcalde.

Una panadería con leyenda

Además de la mano de obra, muchos materiales de construcción se están buscando en la zona. La obra de construcción tiene un coste de treinta millones de pesetas. El sistema de calefacción del inmueble, impor-

tante por su cercanía al río, estará formado por chimeneas. El horno de la tahona será otra fuente de calor del edificio.

El inmueble tiene unos cuatrocientos metros cuadrados de superficie. Sus puertas serán macizas, de castaño. Los techos estarán revestidos de madera y desde las habitaciones se podrá contemplar la caída del tejado, como en las casas tradicionales. Todas las escaleras serán de la misma madera. Salvo los cristales, el resto será pura artesanía.

Uno de los antiguos propietarios de la tahona tenía fama de ser muy ahorrador. En Peñamellera se comentaba que había enterrado dinero debajo del suelo de la panadería. Como los trabajadores conocen las leyendas del lugar, la duda persistía durante la excavación del sótano. Uno de los muchachos pisó una parte del terreno que se hundió e inmediatamente saltó la voz de alarma: «¡El dinero del panadero!» Por mucho que excavaron y revisaron el suelo de la tahona no apareció nada. Todos esperan, por otro lado,

que las riquezas de la tahona no estén bajo tierra, sino que lleguen cuanto antes. «A ver qué panadería sale de ahí. Esperemos que traiga otras cosas. Cuando se fabricaba pan lo hacían muy bueno. Se vendía hasta en Cabrales», cuenta Elvira Fernández Martínez, de 48 años, vecina de Alles, última propietaria de «La Tahona de Manolo», antes de venderla al Principado.

Las famosas «gallofas»

Elvira Fernández aún recuerda cuando los burros llegaban a Alles cargados con las «gallofas» de la tahona para los desayunos. «Mi abuelo trabajaba como panadero. Se vendía muy bien. ¿Por qué la vendí? Bueno, yo pensé de esta manera: no tengo millones para edificarla y, aunque me paguen poco, menos me vale en el suelo», cuenta Elvira Fernández.

Quien no se olvida de lo que gustaban las «gallofas» en Peñamellera es Antonio Noriega, de 73 años, que trabajó en la tahona antes de la guerra. Al término de la contienda ya se dedicó

a la agricultura, pero aún recuerda aquellas noches de trabajo al lado del horno para servir el pan por la mañana.

«Trabajé cinco o seis años antes de que empezara la guerra civil», dice. «Íbamos por la noche, al oscurecer, para que a primera hora de la mañana estuvieran las «gallofas». Estos panes eran los «croissants» de aquella época. Se tomaban en los desayunos. Para las comidas se elaboraban otros panes. «¡Ay, hombre! ese pan habría que tenerlo ahora», lamenta Antonio Noriega.

—¿La tahona dará de comer con el turismo?

—Bueno, el turista tendrá donde meterse. Algo más que antes dará. Por lo menos ahora ya trabajan unos del pueblo.

Unos y otros, jóvenes y mayores, tienen la vista puesta en «La Tahona de Manolo» que avanza poco a poco para convertirse en el núcleo de turismo rural del Oriente, a trescientos kilómetros de Taramundi, pionero de su estilo en Asturias.

En Besnes, junto al hotel de la tahona, también se habilitarán

cuatro viviendas del pueblo que hoy se encuentran abandonadas, para que los turistas puedan escoger esta otra forma de residencia. A su lado, un viejo molino, que se movía con las aguas del río de Besnes, volverá a moler grano, con el objetivo de que los visitantes puedan observar su funcionamiento. Artesanía, cuevas con pinturas rupestres y grabados, turismo ecuestre, elaboración de queso y la riqueza natural de la zona serán atractivos adyacentes para los turistas que acudan a Peñamellera. El Ayuntamiento ya está dando los primeros pasos.

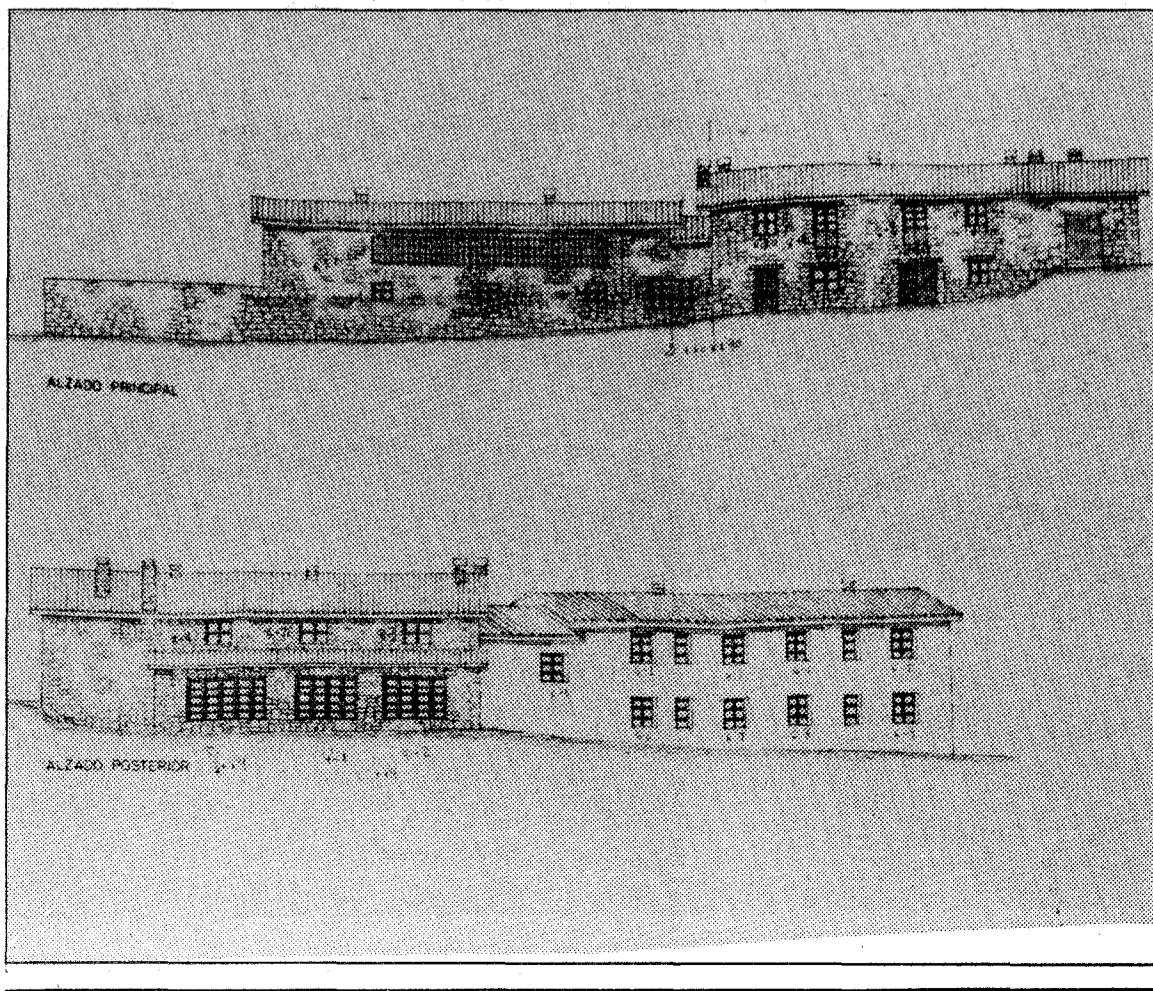
El Esplón de Besnes, una extensión de terreno en el citado pueblo, al lado del río, se convertirá en área recreativa. Todos los proyectos municipales quieren completar la oferta turística de la tahona. De hecho, la vieja carretera entre Niserias y Alles se convertirá en un paseo. Precisamente un paseo que transformará el municipio cuando «La Tahona de Manolo» vuelva a abrir sus puertas al público, sin pan, pero con fonda.

FOTOS JESUS FARFON

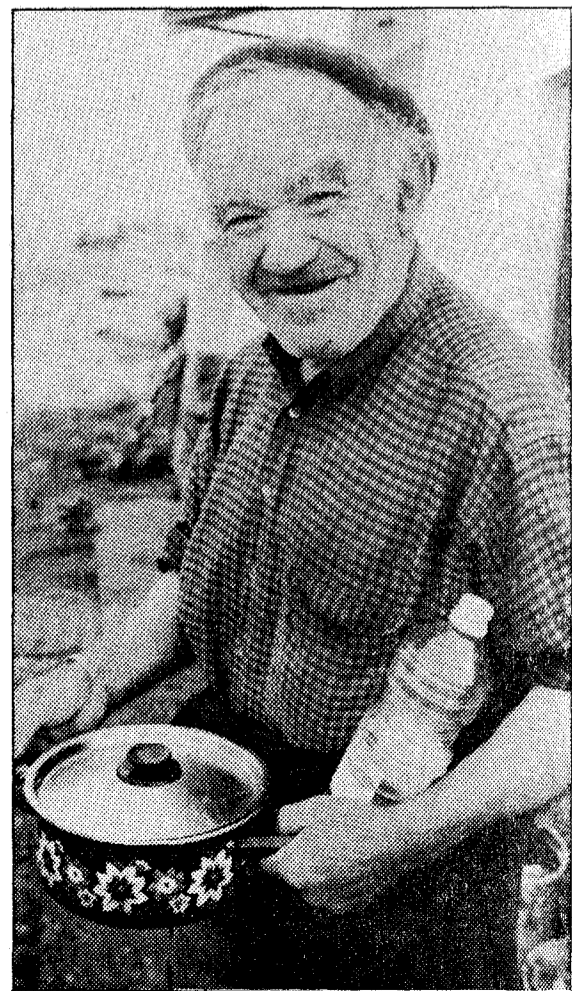
«La Tahona de Manolo» está siendo reconstruida para convertirla en un hotel de doce habitaciones, como se observa a la izquierda. El constructor Belarmino Sánchez, sobre estas líneas, afirma que en febrero estará terminada la obra



Elvira Fernández, anterior propietaria de la tahona



Alzado, anterior y posterior, de lo que será el núcleo de turismo rural de Besnes



Antonio Noriega recuerda sus años de panadero